

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 " »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

LUCHA DE IDEAS

Es la que debe existir entre los hombres: no la lucha de hombre á hombre.

Imbecilidad creer no deben ponerse las pasiones en juego en la lucha por los ideales, pues que amor á ellos sin apasionamientos no se concibe. No es mi objeto tratar de destruirlas. Ni dejo de reconocer que en los momentos de agitación y turbulencia estallen los corazones, se crispén los puños y sintamos que la ira atienda nuestras gargantas. Lo contrario sería una indiferencia suicida. Y entonces se comprende perfectamente que lucha el hombre contra el hombre, en cuanto es ideas hechas carne, y no han de reñir las abstracciones.

Quiero indicar con estas filosofías que se concibe la tempestad pasional en las lides generosas del ideal. Pero una vez hecha la calma, después del fragor del combate, debe aparecer por encima de todo el hombre dando la mano al hombre.

Torpeza insigne, por ejemplo, que nosotros como socialistas no combatiéramos á todos los partidos de la obliarquía capitalista, incluso el republicano, el partido burgués por excelencia, pues que él extraña la más alta concepción burguesa. No lo tomen á herejía los republicanos: fijémonos en lo que burgués significa. Burguesía, según el Diccionario de la Academia Española, es el conjunto de ciudadanos de la clase media. Nosotros, ampliando esta definición, diremos que burguesía es en los modernos tiempos la clase media elevada al poder y á las más altas cimas de la banca, la industria y el comercio, y dueña y diestra de los destinos de las modernas sociedades. Como dice Carlos Kaustky, la república tiene la ventaja sobre la monarquía de presentar cual es á la tal burguesía directamente, frente á frente, sin tapujos, contra el proletariado. La monarquía, que no es sino una transacción entre el pasado y el presente, con la ficción de las monarquías constitucionales, según este mismo socialista alemán, mantiene un *statu quo* inestable, haciendo equilibrios entre ponerse allado de la burguesía contra el proletariado para el predominio de las aristocracias unas veces, ó al lado del proletariado otras, contra las intromisiones de aquélla en el campo aristocrático.

La concepción republicana debe, pues, ser objeto de la predilección de nuestros ataques, por lo mismo que es más progresiva, por cuanto señala un mayor desarrollo burgués, al que corresponde un mayor desenvolvimiento proletario. Aspiramos á la forma republicana, aunque parezca extraña contradicción, porque aniamos un camino libre de abrojos á la pureza del principio de la lucha de clases. Porque es el campo donde libran más cruenta batalla burguesía y proletariado. Francia, por ejemplo, conseguido su ideal de amplia república mesocrática, teme, y con razón, las convulsiones de una nueva *Commune*.

Idiotéz la de los republicanos que creyéndose nuestros afines, hacen sagrada é inviolable su república. Ciertamente esto tiene su explicación. Formando los partidos socialista y republicano grandes núcleos obreros, estos, por instinto y fraternidad, han de encontrarse á la postre afines, que intereses comunes tienen. Tienen la afinidad de su común miseria. El mal está en que el pueblo obrero, en general, aun necesita demasiado de tutores burgueses. Además, como dice Malato, el pueblo ve como cosa propia su república: república, cosa pública. ¿Qué culpa tiene el pobrecito de que después se la den falsada?

Pero de estas consideraciones á que se apodere de algunos de nosotros una verdadera hidrofobia republicana queriendo morder en todas ocasiones y todos momentos, venga ó no venga á cuento, todo lo que á republicano huelga, media un abismo.

Aquellos que de entre nosotros, encastillándose en sus sectarismos, así lo hagan, una contrapropaganda harán en vez de la hermosa difusión de elevados ideales.

Y aquellos que de entre los republicanos, rodeándose de verdaderas murallas de la China que contengan la invasión de la buena nueva, muestren su feroz antisocialismo, faltarán á uno de sus principales principios: el que en revolución religiosa primero y política después conmovió el mundo: la libertad de conciencia.

Por eso veo con gran lástima rencillas pequeñas, de bajo vuelo, entre socialistas y republicanos, en vez de aquellas otras que ennoblecen en las luchas del ideal.

Por eso contemplo con mucha pena que pueblos eminentemente industriales, como Baracaldo y Sestao, que ganados pudieran ser para la causa del trabajo, encuentren como obstáculo á su expansión, aparte el feudalismo industrial de Compañías como Altos Hornos y la Vizcaya, que al fin y al cabo será vencido, esto antipática en la opinión, estas miserias de la incultura.

J. Urra.

NOTAS SUELTAS

Pues, si señor; el hábito hace al monje en esa hipócrita sociedad burguesa.

Y sino que lo diga el «rata» ese que, vestido de frac y guante blanco y con un alfilerito en la corbata rematado por una corona, dió el pego á más de uno y aun más de tres personajes, pasando por el príncipe de Battemberg en Valencia, donde se le prodigaron toda clase de atenciones y zalemas, como antes había ya recibido homenajes en Toledo hasta el extremo de que el Coronel de la Guardia civil, de aquella zona, pusiera á su disposición un ordenanza y el mismísimo cardenal Sancha le invitara á comer á su mesa en el palacio del arzobispado y le rogara

con muchísima delicadeza que se dignara admitir 500 *beatas* para que no tuviera que pasar *apuros* para cambiar esterlinas por pesetas y eso que no llevaba ni una.

Que es ya, todo cuanto se puede desear.

**

Hublérase tratado, en vez de un *vivo* cartista, con un verdadero grande-hombre aunque hubiese sido un Marconi ó un Edison, pero cuya pelambre no estuviera recortada á la última moda y no llevara los bigotes rizados al estilo gótico, y es más que probable que en vez de hacerle *rendez-vous* autoridades y arzobispos inclusive, á las primeras de cambio hubiesen hecho que los guindillas le espieran por sospechoso, si no lo hacían meter antes en *chirona* por presunto petrolero ó «peligroso» anarquista, capaz de subvertir el orden social existente, de un manotazo.

¡Oh! poder de los cosméticos, de las camisas de percal *planchés* y de los faldones de levita! vosotros operáis milagros entre los imbeciles que se pagan de la ludumentaria.

Que no son pocos, ni gente de tres al cuarto.

**

Un tal Teófilo Brian, muy conocido en su casa, sintiéndose maestro Ciruelas y un si es no es diablo predicador, se ha metido á consejero y sin que ningún interesado se lo pidiera nos endilga á los socialistas españoles una kilométrica aranga, que si bien en cuanto á larga nada deja que desear, en cambio, de substancia, no tiene nada de aprovechable.

Y váyase lo uno por lo otro.

**

Porque mi hombre empieza por confundir de mala manera el socialismo económico, con el socialismo político y aun atribuye á este último la táctica precocizada solo por el anarquismo.

Figúrense pues, si con esta casalada se puede despachar á su gusto maese Teófilo, y puede sacar consecuencias diametralmente opuestas á las que son en realidad.

Y que ahora vamos á intentar exponer en sus puntos principales.

Para que se apece de su burro.

**

Bueno es que sepa Sr. Ciruelas, digo Brian, —yá que parece ignorarlo,— que las *Trades Unions* inglesas no forman aún en las filas del Socialismo internacional y que hasta ahora por su alejamiento de la lucha política de clase, el proletariado inglés era considerado por la burguesía como adversario de la doctrina colectivista y que solo le preocupaba su particular mejoramiento de lo cual empieza á tocar el resultado.

Y que mal puede llamar socialistas á quienes jamás figuraron oficialmente en el Partido y aun parecía que lo trataban desdeñosamente.

Porque ante todo debe ir la verdad por delante.

**

Pero el tremendo garrotazo que la clase patronal de su país les dió en el coveo, al hacer que los tribunales declararan responsables subsidiariamente á las colectividades obreras de las buelgas que declararan los trabajadores, les abrió los ojos y les hizo oler, á semejanza de los gallegos del cuento, que habla de haber palos y que entre ellos y la burguesía no había nada de común y si mucho de antagónico.

Y dirigieron la vista á la lucha de clases, Como no podría menos de suceder.

Así es que dejándose de pamplinas y enarbolando la divisa de Marx de que «la emancipación de la clase obrera á de ser obra de ella misma» en las elecciones pasadas enviaron noramala á los partidos burgueses todos y lanzándose decididos por el camino de la conquista del Poder trazado por el Socialismo Internacional, hayan trabajado por su exclusiva cuenta y llevado á la Cámara de los Comunes 42 diputados genuinamente obreros, si bien no enarbolan aún la bandera roja de nuestro Partido.

Y si eso es ir de capa caída el marxismo, vengán Brianes y veanlo.

Aunque es inútil porque parecen miopes.

De lo contrario ya lo hubieran visto.

Eso de que esos 42 representantes de la clase obrera no fiuren como socialistas de tanta, no tiene capital importancia. Basta que por ahora sigan los derrotados que el Socialismo tiene trazados y esto lo aceptan desde el momento que admitan la lucha de clases y van al Parlamento á estar enfrente de los representantes de todos los matices de la burguesía.

Y de eso á aceptar por completo el programa de nuestro Partido basado en la transformación social mediante la conquista del Poder político por la clase trabajadora no vá mas que un paso.

Que pronto se dará.

Páginas selectas

«Está en la naturaleza de las cosas, que unos han de ser pobres y otros ricos.» Esta consoladora teoría, acompañada por la no menos errónea de que «la grande y constante desigualdad en la distribución de la riqueza no implica defecto en nuestras instituciones», penetran en nuestra literatura y se enseñan en la prensa, en la iglesia, en la escuela y en el colegio.

Este es, se nos dice, un país libre; cada hombre posee un voto y una ventura. El hijo del labriego puede llegar á ser Presidente; pobres niños de hoy, pueden llegar á ser millonarios de aquí á treinta ó cuarenta años, y los nietos de los millonarios serán pobres probablemente. ¿Qué más puede pedirse? Si un hombre tiene energía, iniciativa, prudencia y previsión, puede abrirse camino hacia la gran riqueza. Si carece de la habilidad necesaria para conseguirla, no debe lamentarse de que otros la tengan. Si algunos disfrutan mucho y hacen poco, es porque ellos mismos ó sus padres gozaban de las superiores cualidades que les permitieron «hacerse propietarios» ó reunir dinero. Si otros tienen que trabajar mucho para ganar poco, es porque no han sabido llegar á la meta, porque son ignorantes, faltos de economía, incapaces de practicar las necesidades económicas para la primera acumulación de capital ó porque sus padres tenían estos mismos defectos. Las desigualdades de condición resultan de las desigualdades de la naturaleza humana, de las diferencias de las capacidades y facultades de los diferentes individuos. Si el uno tiene que afanarse durante diez ó doce horas al día, por unas cuantas centenas de dollars al año, mientras el otro, haciendo poco ó ningún trabajo

costoso percibe una renta de muchos miles, es porque todo con lo que el primero contribuye al aumento de la riqueza común, es poco más de lo que da la fuerza de sus músculos.

Puede pretender poco más que el animal, porque apenas pone en juego algunas facultades más que las de éste. No es más que un soldado raso en las filas del gran ejército de la industria, que ha de marchar ó permanecer firme, según se le manda. El otro es el organizador, el general, que guía y maneja la gran máquina completa, que tiene que pensar, concertar y proveer; y sus grandes remuneraciones son únicamente proporcionadas al compararlas con las mucho más altas y arduas potestades que ejerce y con la mucho mayor importancia de las funciones que desempeña. ¿No ha de tener la educación su premio y la habilidad su pago? ¿Qué incentivo habría entonces en aprender bien cualquier cosa, sino fuera por los diplomas que puedan obtener los que se distinguen? No sería solamente una gran injusticia, negar más á su Rubens ó á un Rafael que á un pintor de brocha, sino que sería tanto como impedir el adelanto y la existencia de grandes pintores. Destruir la desigualdad de condición, equivaldría á destruir el incentivo del progreso. Oponerse á ella, es oponerse á las leyes de la naturaleza. Lo mismo podríamos oponernos á la duración del día ó á las fases de la luna; quejarnos de que haya valles y montañas; zonas de calor tropical y regiones de nieves eternas. Y si pudiéramos, por medio de medidas violentas, dividir con igualdad la riqueza, no realizaríamos más que un daño; al poco tiempo volverían á ser las desigualdades tan grandes como antes.

Esta es, en substancia, la doctrina que constantemente oímos, y que acepta, unos por intereses ó porque agrada á sus esperanzas; y otros, porque con ella tienen aturdidos sus oídos. Como todas las falsas teorías que han adquirido vasta aceptación, contienen éstas mucha verdad. Pero verdad aislada de otra verdad ó ligada con falsedad. Tratar de extraer el agua de un barco que tenga un agujero en el fondo, sería vano; pero esto no quiere decir que no pueda cerrarse la vía de agua y entonces dejarlo seco. Es innegable que bajo las presentes circunstancias, las desigualdades en la fortuna tenderían á reaparecer si mismas y á afirmarse de nuevo, aun siendo arbitrariamente niveladas por un momento; pero esto no prueba que las condiciones de que provienen, esas tendencias de desigualdad no puedan ser modificadas. Ni porque existan diferencias entre las cualidades y facultades humanas, puede seguirse que las desigualdades de fortuna existentes quedan justificadas ó respondan á aquellas diferencias. He visto cajistas compositores muy rápidos, y otros muy lentos, pero el más agil de los que vi, no podría colocar el doble de tipos que el más pausado, y dudo que en las demás profesiones sean mayores las diferencias. Entre personas normales, la diferencia de un sexto ó un séptimo, es una gran diferencia en la estatura: el más alto gigante que se ha conocido tenía escasamente cuatro veces la altura del más pequeño enano conocido, y dudo que algún buen observador pueda decir si las diferencias mentales entre los hombres son más notables que las físicas. No obstante, tenemos ya hombres cientos de millones de veces más ricos que otros hombres.

Enrique George.

Obrero tipógrafo y eminente escritor yankee.

(Se continuará)

Educar es despertar al hombre, frotar con nieve lo que está helado, rofroscoar lo que está ardiendo. —Hippel.

LA MUJER

La pluma se resiste á escribir y temo que las ideas tampoco salgan de mi mente en la forma que yo quisiera. Es tan delicado el tema que he elegido para mi artículo, tan escabroso el sendero que tengo que seguir, tan francamente la cohibición se apodera de mi persona y el temor me priva de la necesaria tranquilidad. Pero, no por eso se deben dejar en silencio, no por lo invudadas han de quedar relegadas al olvido las innumerables llagas de que está plagada la humanidad. Deben evidenciarse, hacerse conocer, para que de esta manera busquemos el necesario tópicos para suavizar el mal, no ya para curarlo, porque esto es difícil mientras las condiciones sociales de la actualidad no cambien y esté garantida para todos la ley de la conservación.

Hoy la mujer, á quien puede llamarse la víctima de la sociedad, dado el desprecio que se tiene á su trabajo, no puede sostenerse faltándole la ayuda del hombre, salvo raras excepciones ó la sustenta, la viste y la cuida; en fin, aunque sea triste el decirlo, dado su modo de vivir, es tenida como un objeto de entretenimiento ó como una esclava de la que solo nos servimos cuando la necesidad nos obliga á aprovecharla. Así es, que no es raro ver con bastante frecuencia á la mujer, una vez terminadas sus faenas domésticas, empuñar la caña, la escobilla ú otro instrumento cualquiera y salir de su casa en dirección á la calle para ganarse unos miserables ochavos que le ayude en algo á sobrellevar su miserable existencia.

La vemos, también, ejercitando los trabajos más rudos y contrarios á su sexo; lo mismo en el campo que en innumerables fábricas donde se transforman objetos nocivos y muy perjudiciales á la salud.

Sosteniéndose en esta forma la mujer, no es posible que pueda adelantar un paso por el camino de su redención; necesita desahogo, libertad para que despliegue sus energías como la tiene el hombre, al que ninguna traba impone su condición, para defenderse de los rudos ataques de las adversidades. Otras veces el haberle deparado la suerte un marido derrochador y cargado de vicios, hace que sus sufrimientos aumenten y la vida se convierte para ella en inmenso albañal impregnado completamente de desdichas.

Viviendo en tal ambiente la lucha por la existencia de una manera decorosa y honrada es casi imposible y mucho menos rodeada siempre del peligro de la carne, puesto que continuamente se ve importunada por los que, sedientos de lujuria solo piensan en el anhelado momento de su redención.

¿Como luchar? ¿Como resistir á los golpes del infortunio? ¿Acaso ignoramos que la necesidad es la impulsora de tales desatinos?

El hombre, lo sabemos, tiene sus enemigos, tiene las fierabras que solo procuran esplotarle cansando su cuerpo y negándole el necesario alimento del espíritu; el hombre constantemente se ve rodeado por innumerables precipicios que le ofrecen una afrentosa caída, lucha contra el egoísmo y contra la envidia que miles de veces le hacen sucumbir; pero nunca sufre en sus desvarios, el castigo inapelable, la pérdida de concepto, de fama etc. que la mujer con el pequeño descuido, por el paso un poco torcido que en su delicada senda puede dar. Además ¿no hemos visto todos los que en algo conocen la triaca mundanal y la escoria social á esas mujeres de aspecto pacífico, de risa bonachona, de dulce mirar y que parecen ser las destinadas á moralizar ó inculcar los buenos ejemplos? Esas son las mujeres que con astucia de zorra husmean y se

cuelan por todo donde huele á carne fresca y que merodean sin cesar el domicilio de la virgen para no dejar escapar su presa; esas son las principales hienas que hay que extirpar si queremos que las púberes doncellas no corran peligro, gocen de tranquilidad y no se enfanguen en los abismos de la inmoralidad.

Las mañas de que se valen son harto conocidas: y nosotros sabemos con que negrura de alma y sagacidad finísima se ceban sobre la víctima: hay mujer de esta clase que con veinte penas de horea, si fuera posible aplicarlas, no pagaría con suficiencia el inmenso daño que hace; con su táctica especial para entablar conversación con la víctima elegida, con sus satánicos y repugnantes disimulos y, por último, con la pléyade de adolescentes ya corrompidas que siempre las rodean, buscan atraer hacia sí á las pobres incautas para educarlas en la cátedra del lupanar y perderlas para siempre.

(Se continuará.)

DESDE LA ARGENTINA

Compañeros de EL OBRERO BALEAR:

En ésta sí que tendré que daros cuenta de los acontecimientos de una manera algo simplificada no porque no merezcan prolijidad, sino dado el número de ellos y ante la imposibilidad de hacerlo porque sería demasiado largo y pesado.

Los empleados de tranvías eléctricos organizados pertenecientes á la Unión General de Trabajadores acordaron presentar á las distintas empresas un pliego de condiciones, de cuya presentación se ha hecho cargo el Comité de dicha federación. Las mejoras que piden son las siguientes: 8 horas de trabajo, 4 pesos diarios, descanso hebdomadario (el cual la ley de Descanso Dominical vigente desde hace poco lo consigna á los trabajos interrumpibles en domingo, pero así no es) y á la empresa del Anglo-Argentina la adición de la readmisión de los empleados despedidos en septiembre por estar asociados.

Las empresas no sabiendo á que subterfugio recurrir contestaron que no reconocían dicho pliego por ser procedente del Comité Ejecutivo de la U. G. de T. y no de sus empleados tranviarios.

Los obreros comprendiendo semejante hecho declararon la huelga en número de 200; número no de mucha importancia por ser el del gremio mucho mayor y hé aquí que los tranvías han circulado como antes aunque en menor número. Existe la creencia de que el número de huelguistas aumentará.

Por de pronto han sido detenidos por la policía más de 60 huelguistas con pretextos de haber hecho coacción. Hay heridos varios *esquirots* de colisiones habidas entre estos y aquellos.

Desde hace más de una semana los empajadores de damajuanas sostienen una huelga con bastante firmeza. Ello hace esperar que logren sus deseos.

Los obreros talabarteros que durante el estado de sitio por haber pedido varias mejoras sufrieron un *lock-out* de la Unión de Propietarios de Talabarterías, cuyo propósito el de estos era quebrantar la organización de sus obreros lo que no pudieron conseguirlo, pero sí rendir á los obreros, ahora quieren con la misma intención hacer firmar un contrato y reglamento interno de los talleres, deshonrosos por todos lados para los obreros. Tengo de notar que entre los propietarios figura el acaudalado mallorquin Sr. Cai-mari, republicano español distinguido entre los aquí agrupados y distinguido demasiado también entre los burgueses por la rabia hidrófoba que tiene á todo lo que huele á organización gremial.

Los obreros antes de someterse á las imposiciones de régimen de cuartel de los patronos han resuelto lanzarse á la huelga.

En asamblea verificada recientemente por los herradores se acordó ir á la huelga general del gremio hasta tanto no se implante la jornada de ocho horas.

Los peones de comercio de la barriada de Barracas juntos con los del Mercado Central de Frutos háanse declarado en huelga por no querer conceder los patronos las mejoras que reclaman, que son las que siguen: jornada de ocho horas, supresión de los cuartos de días, jornal doble en los días feriados y paga regular el sábado antes de la salida del trabajo. La armonía y el entusiasmo que existe entre ellos y la buena oportunidad que les favorece son indicios de un probable triunfo.

El personal de un salón de lustrar calzado por no aceptar el patrón sus reclamaciones se ha declarado en huelga y declarado el *boycott*.

Existe una huelga en una fábrica de tejidos. Los que trabajan en su mayoría son mujeres, niños y niñas de 10 á 12 años y el número en total de ellos son de 70. Reclaman la supresión del reglamento interno y son apoyadas por la U. G. de T.

Los obreros de una importante platería están en huelga por defender el principio de asociación al cual atentó el patrón durante el estado de sitio.

Ha sido declarada la huelga en una locería por pretender el patrón rebajar el precio de la mano de obra. El número de parados es de 70 y creen ganar la victoria por contar con la solidaridad del resto del gremio.

Varios gremios están haciendo los trabajos necesarios para presentar peticiones.

En el pueblo 25 de Mayo los albañiles sostienen una huelga.

En Ayacucho mantienen huelga los carpinteros y herreros estando dispuestos á no acudir al trabajo hasta tanto no sean satisfechas sus reclamaciones.

Buen número de gremios en Rosario de Santa Fé están preparándose para verificar un movimiento de protesta contra el estado de sitio.

Con lo dicho habreis observado el movimiento que se inicia en las principales ciudades de la república por el proletariado, que no se arredra ante las brutales medidas de la policía, sino que avanza de día en día con espíritu y entereza por el camino donde alcanzará el logro de sus aspiraciones.

A. A.

Buenos Aires 18 de Enero de 1906.

EL FLAGELO

...Lo veía llegar mudo y solidario como un desesperado, y arrinconarse en su cuarto en medio de aquella peste de periódicos y de libros. Durante la noche veía salir por una rendija de la puerta una estria de luz, y no me era posible las manos juntas y las piernas temblorosas como la hierba del prado.

Nadie lo habría pensado entonces. Una criatura que parecía una niña. La ingeneridad, la dulzura, la bondad encarnadas... Se había captado todas las simpatías: en la escuela, en la sociedad, en la oficina; en todas partes le querían y la mimaban.

¡Ahí! ¿Nunca visteis un incendio? Una columna de humo que se eleva, una lengua roja de fuego que se retuerce en la atmósfera como un espasmo olímpico, una lluvia de chispas que empaveza el cielo; y un minuto después toda la casa crepita y se desmorona, todo el cielo arde y se ilumina relámpagos siniestros.

El desgraciado vino un día con una cara de iluminado, un aspecto anormal, raro.—¡Viva el socialismo!—Y arrojó un paquete de periódicos sobre la mesa. Luego pretendió enseñarme, mientras una ola de sangre bañaba sus mejillas, que el obrero es todo y nada posee. Y mientras él hace marchar el mundo, el amo vive de su sangre y engorda. Pero cambiará: los obreros que trabajan, comerán, y los holgozanes que lo explotan, nada.

Y otras tantas locuras.

Otro día me arrastró al teatro, á una conferencia de un tal que había venido de otro pueblo; un hombre famoso, decían que era uno de los apóstoles. Me arrinconé en el palco junto á otras madres y hermanas, mirando aquel mar de cabezas que infundía terror, escuchando aquella voz que tronaba, y emocionada por aquellas salvas de aplausos que hacían vibrar el techo y las paredes. Se me erizaban los cabellos; me parecía haber vuelto al año 70, cuando era niña y gritaban por las calles: «¡Viva la revolución!» La sangre corría helada en mis venas. No podría estar un minuto sin asomar la cabeza y arrojar una mirada allá, para asegurarme de que él estaba todavía en su puesto, detrás del orador.

Me hallaba poseída de un temor extraño. ¿Cuál? ¡Que también él levantara los brazos un momento y hablara, y los vigilantes que estaban como tigres acechando la presa, le saltaran al cuello y, me lo encadenasen! ¡Basta! Cuando volvió á casa le reproche. El, por única respuesta, me mostró pendiente de la cabecera de su cama el retrato de uno que murió en las barricadas de la *Commune* de París y me dijo:—¿Has visto á mi amada?—Y le besó como nosotras besamos las imágenes sagradas. Yo quedé sin voz, con un nudo en la garganta, con el corazón hinchado, que amenazaba estallar.

Por la noche, en cuanto le vió mi marido, le dijo con una cara muy seria:

—Ricardo, deja á un lado esa engañifa del socialismo.

—Te compadezco, porque eres ciego—respondió.—El socialismo es una religión. Cristo; si viviese en nuestros días, la abrazaría, consagrándole sus predicaciones. El mundo se prepara á seguirla; el porvenir es para ella. ¿Qué importa que á vosotros no os sea posible comprenderla y la despreciéis? Nosotros reímos y cantamos al porvenir.

No es tu interés, Ricardo; es la tranquilidad de tu madre.

Y él:

—¿Qué es el interés de uno frente al interés de todos? Y la tranquilidad de mi madre, ¿es acaso la tranquilidad de la Humanidad?

Yo le salté al cuello al oír estas palabras gritando:

—Ricardo, ¿no me concedes más?

Y Juanita y Cosme se pusieron de pie, también llorando.

Pero él sacudía la cabeza y no me respondía; con una expresión tan dura en las pupilas, que me atrevió las entrañas. Y comenzaron las desdichas.

Su patrono le llamó aparte una mañana, advirtiéndole que si no abandonaba el socialismo no le daría más trabajo. Ganaba veinticinco duros, y para fin de año le habían prometido treinta. Pero él, nada, ni siquiera le respondió. Tomó su sombrero y se fué. Por la noche nos lo contó, sonriendo, entre un bocado y otro.

—Yo lo hubiera pisoteado; hubiera dado mi vida por quitarle aquella cabeza de las espaldas y ponerle otra que razonarse.

Su padre le gritó:

—¿Que piensas hacer? Tu amo encontrará siempre otro empleado. Y tu morirás de hambre. El, tranquilo:

—¡Qué importa! ¡Mientras viva la Idea...

Yo me entoquecía. Me preguntaba si era yo quien deliberaba, ó mi hijo quien perdía el juicio:

Una vez que vi correr una lágrima por su mejilla sentí renacer en mí la felicidad perdida. Pero fué un relámpago. Lo recuerdo como si fuese hoy. Un 1.º de Mayo, en que él debía hablar. Yo le había pedido que no fuese; había tomado sus dos manos y se las había puesto sobre mi corazón, que se hacía trizas. Una lágrima, un relámpago, que se hacía trizas. Una lágrima, un relámpago. Salí sin prometerme nada, y por la noche volvió radiante, feliz con una felicidad apóstol satisfecho.

Encontró á su padre, que lo esperaba bramando. El jefe de Policía le había llamado para amonestarle.

—¡No se haya el ignorante! Su hijo es un socialista exaltado. Sabemos todo: dónde, cómo y cuando.

Y le narraron todo lo ocurrido en los cuatro últimos meses, hasta los detalles y los argumentos de sus discursos en la Sociedad obrera. El buen hombre no había sabido contestar; turbado por emoción de la sorpresa. Estaba indignado y humillado á la vez. Volvió á casa con un aire siniestro.

—Esta vez lo descartizó.

Ricardo se hubiera dejado descartizar. Ni ruegos, ni lágrimas, ni amenazas le conmovían. Asistía á esas escenas con los brazos cruzados sobre el pecho, y las mejillas secas, y los ojos iluminados, fijos en el vacío, como si estuviera lejos, lejos de este mundo, en su mundo ideal.

Lo demás lo sabéis. Tres meses de sufrimientos, tres meses de infierno. ¡Y luego, como una maldición del hado, la prisión!

Estábamos en la mesa, almorzando, cuando entraron, los esbirros. Su padre, al ver el uniforme, comenzó á llorar. El, en cambio, sereno, se levantó para saludarnos. Nos abrazó y nos besó á todos, sonriendo, casi alegre, como si fuera á su boda. Quitóse una flor roja del ojal y la entregó á Juanita, besándola con labios temblorosos. Luego, al descender la escalera, se detuvo, y, volviéndose á Cosme, exclamó con una fe de apóstol y de profeta:

—¡Te corresponde el turno!

Angel Silvio Novaro.

La agricultura ante la emigración

La gacetilla podría ser siempre la misma.

«Ayer en el vapor correo, se embarcaron para Barcelona y las Antillas buen número de trabajadores del campo que emigran de esta isla en busca de mejor suerte.»

El *reporter* que á diario acude al muelle para informar de su movimiento á los electores experimenta honda sensación ante el espectáculo monótono—del grotesco embarque de ese considerable número de trabajadores que abandonan el suelo pátrio en aras de un porvenir más halagüeño, ilusionados por pequeños indicios de otros que emigraron, que ni trata la costumbre de verlo siempre, de contemplarlo todos los días hace que el periodista pueda llenar la cuartilla sin que sienta repercutir en todo su ser la desagradable impresión de la ida, sin que deje de imaginarse en su mente la dolorosa huella que se denota en el semblante de los que despiden al hijo ó al esposo, que se aventuran á empresa tan arriesgada y aunque se sostenga que la emigración en Mallorca conduce á diferentes bienes de reconocida influencia, consiguiendo la práctica de la ley providencial llevando á remotos países el lenjuaje,

la cultura y trata las costumbres de la madre patria para que fructifiquen y se desorrollen abriendo nuevos y despejados horizontes á las clases productoras, estableciendo vías más beneficiosas de comunicación de ideas y otras corrientes más ciertas y veraces de la vida del hijo del trabajo allende de los mares, nadie mejor que el humilde *reporter*, puede decir, fuerza es confesarlo, que ese afán de emigración que parece ha cundido—y se desarrolla en multitudes de trabajadores en el interior de la isla, significa ser el aniquilamiento de los medios de producción, el agotamiento de fuerzas para la subsistencia, el cansancio de la guerra por la vida, la insostenible tirantéz del caciquismo, el menorprecio y hasta la ruina de nuestra agricultura, la disolución tristísima en el hogar, la huida forzosa de un suelo, injusto para aventurarse en regiones desconocidas en busca de medios para la vida que aquí no hallan ó se los niega.

Es aunque tristísima una verdad cierta; á diario, á la salida de los vapores correos lo vemos siempre y á diario también se reciben noticias de muchos pueblos de la isla que evidencian lo difícil que van resultando las tareas agrícolas ante la actual emigración, no quedándose aún con el duplo del jornal que antes se pagaba, el necesario número de trabajadores.

La huida de esa avalancha de hijos de Mallorca representa ser el agotamiento de nuestra agricultura, su ruina, la de nuestras propias fuerzas.

José Vich Compañy.

Palma Febrero 1906.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Comité Nacional

Hállanse en huelga en Tortosa los obreros de la fábrica de aserrar del Sr. Nicolau.

Ha motivado la cesación del trabajo una cuestión de dignidad.

La Sociedad de Aserradores ha aprobado la huelga.

Como el número de huelguistas es relativamente crecido—51—, se recomienda á las Secciones hagan por esos compañeros cuanto puedan.

Los envíos se remitirán al presidente, Moncada, 24, Centro Obrero.

Madrid, 12 de febrero de 1906.—Vicente Barrio, secretario.—Pablo Iglesias, presidente.

CONFERENCIA

En el Centro Obrero, celebróse el domingo pasado, con una regular asistencia de trabajadores.

El próximo domingo día 25 á las ocho de la noche, se continuará sobre el mismo tema: «La Religión del Capital.»

Dedicadas como son estas conferencias para la clase trabajadora, es de esperar que en lo sucesivo se verán más concurridas; pues con su asistencia lograrán adquirir conocimientos que hoy no tienen y que á la postre les serán muy útiles.

El hombre posee la propiedad de la materia orgánica (la de producir lo que consume) en su más alto grado de desarrollo. Sin ningún trabajo de su cerebro, ni de sus brazos, ni de sus músculos, ni de sus piernas, con sólo el trabajo de sus intestinos y de sus riñones reproduce casi el valor de lo que consume. Este trabajo intestinal es el único que realizan los animales inferiores y los capitalistas.—Lafargue.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

EN REUS.—Sigue sin solucionarse la huelga de toneleros, pues á las desalmadas y estúpidas pretensiones de los burgueses contestan los huelguistas mostrando una firmeza y decisión extraordinarias. Su propósito es no ceder hasta lograr la victoria.

Apoyan á los huelguistas la Federación Nacional del oficio y todos los obreros de Reus y Tarragona, con cuya solidaridad han hecho fracasar los trabajos que para engañar y tracionar á los que luchan han realizado los comerciantes de esta plaza.

Por tal motivo halláanse muy animados los huelguistas, esperando conseguir el aumento que solicitan. A la vez son muchos los correligionarios de Mayner y Nogués que se han desengañado de estos republicanos explotadores y dispónense á ingresar en el Partido Obrero y á desenmascarar á esos y á otros muchos caciques que se presentan á los explotados como redentores.

EN LEJONA.—La Sociedad de Oficios varios de este punto ha declarado en índice la fábrica metálgica de Matías Romo, en Las Arenas, en vista de que se niega á admitir á los obreros de la citada colectividad.

EN VIGO.—La huelga de tipógrafos se mantiene aún, sin que los huelguistas demuestren el menor cansancio.

Con ellos han hecho causa común dos de los individuos que trabajaban en la imprenta de «El Restaurador».

EN MIERES.—Por no verse atendidos en su reclamación de que desaparezca la rebaja del 10 por 100 en los salarios establecida hace bastantes meses, se han declarado en huelga 4.000 obreros.

El gobernador ha mediado en el asunto para resolverle de un modo satisfactorio, pero no lo ha conseguido por la actitud intransigente en que se ha colocado el director de la fábrica pretextando la mala situación de las Empresas.

Los obreros han paralizado el trabajo en el horno alto. El gobernador ha reconcentrado allí fuerzas de la Guardia civil.

EL DESARROLLO DEL ARTE

Sociedad de carpinteros y artes similares

Esta colectividad convoca á todos sus afiliados á la junta ordinaria que se celebrará mañana domingo á las doce de la misma, teniendo que proceder á la renovación de la mitad de cargos la Directiva, y tratar un asunto de vital interés para la buena marcha de la Sociedad.

Dada la importancia de esta reunión es de esperar asistir á ella todos sus asociados.

Ha visitado esta Redacción el periódico socialista órgano de la Agrupación de Almería *El 1.º de Mayo*, al que deseamos larga y próspera vida para que pueda defender con ahínco aquellas tras emancipadoras doctrinas. Queda establecido el cambio.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20 para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que tenemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41